

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

Números 3/4
2008/2009



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario



Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.
Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.SO.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario.

ISSN 1852-4702

N° 3/4 | 2008/2009

Dirección

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

Editor

Diego P. Roldán

Consejo Editorial

Cecilia M. Pascual
María Liz Mansilla
Horacio M. Zapata
Leonardo Simonetta
Hernán A. Uliana
Jorge Morales Aimar

Consejo Consultivo

Marta Bonaudo (UNR, CONICET, Argentina), Carlos Iglesias (UNL, Argentina), Esther Díaz de Kóbila (UNR, Argentina), Darío Barrera (UNR, CONICET, Argentina), Marta Brovelli (UNR, Argentina), Luciano Alonso (UNL, Argentina), Daniel Pérez (Pontificia Universidade Católica de Paraná, Brasil), Sandra Fernández (UNR, CONICET, Argentina), Lida Miranda (UTDT, CONICET, Argentina), Ignacio Martínez (UNR, CONICET, Argentina).

Traducciones del Inglés

Virginia Rolle
Julieta Rinaldi
Melisa Laura Capiglioni
Fernanda Page

Traducción del portugués

Diego P. Roldán

Traducciones al inglés

Luciano Enjuto

k-o-Y° o' #\U-Vu° k@o#kBl\o

.

.

.

.

.

-

.

..... = U -
..... # U h .

RESEÑA

Horacio Miguel Hernán Zapata
Escuela de Historia - CIESo - UNR

CAMPAGNO, Marcelo y LEWKOWICZ, Ignacio, *La historia sin objeto y derivas posteriores*, Colección Nociones Comunes Nº 7, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2007, 144 pp. ISBN 978-987-23140-3-3

En 1998 se lanzaba, desde la editorial Gráfica México, un pequeño libro escrito por los historiadores Marcelo Campagno e Ignacio Lewkowicz, titulado *La historia sin objeto. Prácticas, situaciones, singularidades*. Casi diez años nos separan de aquella prometedora iniciativa cuyas páginas centrales reflexionaban sobre la posibilidad de teorizar –en tiempos, cueste creerlo o no, en que ya es imposible una teoría de la historia– acerca de los modos de proceder del discurso histórico. El proyecto de reedición del libro obedecía a varias razones. En primer lugar, la tirada se había agotado y no existían ejemplares remanentes. Y en segundo lugar, la calidad del texto y su favorable recepción habían provocado algunos efectos a los autores les interesaba potenciar.

Pero el interés de republicar los textos se vería dolorosamente interrumpido por el fallecimiento de Ignacio Lewkowicz, el 4 de abril de 2004. De manera que la tarea quedaba a cargo de Marcelo Campagno y, esta vez, bajo la firma de Tinta Limón Ediciones. La nueva presentación de este relevante aporte al conocimiento histórico en sus diferentes planos (teórico, metodológico e historiográfico) se efectúa bajo el título de *La historia sin objeto y derivas posteriores*. Se trata de un libro que reproduce la primera versión a fin de que el lector se familiarice con las ideas expresadas en aquella oportunidad. Pero también, se diferencia de dicha edición por el prólogo que relata la historia misma del emprendimiento –desde la mirada de Campagno– y por una segunda parte, donde cada autor describe la experiencia de ciertos efectos de sentido y de ciertas derivas tomadas, los desplazamientos de posiciones observadas y las divergencias planteadas a lo largo de estos años. Estos elementos pueden leerse en la amplia gama de comentarios y notas al pie de Ignacio con respecto al texto de Marcelo –que se coloca en la segunda sección– en calidad, profusión de costados reflexivos y en la totalidad de las piezas conceptuales que se resuelven (o no) dentro de las páginas que corresponden a Lewkowicz. Las notas que se añaden, huelga decirlo, no sólo son un universo propiciatorio y atractivo que incentiva al lector a bucear en las reflexiones que configuran las páginas del libro, sino que además se presentan como un exquisito espacio para “leer” –en cada oración y en cada párrafo– esos procedimientos singulares de un conjunto sistemático de producción intelectual. Otra virtud, en última instancia, que arroja la nueva sección es la posibilidad de brindar vías de acceso y alternativas analíticas en correspondencia con consistentes instrumentos para la caja de herramientas de los historiadores y, por qué no, de los científicos sociales en general.

Los primeros acápites revelan el planteo original: el desfase observado en la situación historiográfica, cuestión que conduce a analizar las circunstancias bajo las cuales la historia se habría transformado en una disciplina *con* objeto, es decir, “una presión filosófica, de diversa raigambre... como artífice del ideal de cientificidad que le imponía

a la práctica historiadora un objeto unificado y reglado conforme a unas leyes de validez universal” (p. 94). Con el desmantelamiento de la potencia de dicho ideal, no obstante, la práctica historiadora se encontraba parada sobre nuevas condiciones. A resultas de la ausencia de un discurso histórico único –reflejado en el abandono del problema formal del objeto y la relevancia que han alcanzado las respuestas *de facto* referidas a las rutinas profesionales–, el espacio de indagación se enfoca hacia las prácticas historiadoras. Campagno y Lewkowicz señalan que es necesario descentrarse de los planteos que sostienen que teorizar a partir de singularidades implica hacer teoría de la historia en función de casos concretos, o de quedarse encorsetados en teorizar cada singularidad *per se*. Por el contrario, la mirada analítica sobre singularidades apunta a teorizar cada experiencia historiadora y a preguntar/se acerca de las operaciones teóricas y metodológicas sostenidas a la hora de la producción de una situación histórica, es decir, entrar en contacto con el procedimiento puesto en juego para construirla, rescatar el tipo de herramientas empleadas y el modo de su utilización, transformando un recorrido práctico en una experiencia teórica. La idea no es practicar teorías que, de acuerdo con los autores, no obtienen nada con su implementación más que peso ideológico y dogmatismo, sino más bien *teorizar las prácticas que hacen consistir* nuestra situación singular, investigativa y aproximativa a la realidad sociohistórica. El programa puede sintetizarse en la consigna de “*leer las prácticas*”.

En este sentido, el recorrido de la obra prosigue con el análisis de este dispositivo conceptual a través de la *lectura* de dos singularidades históricas, de dos situaciones. En primer término, la emergencia del Estado en el Egipto de fines del IV milenio a.C., pensado aquí en términos de la irrupción de una práctica radicalmente nueva: la *práctica estatal*, que instaura un tipo de situación bipolarizada y especificada por la concentración monopólica del ejercicio de la coerción en uno de tales polos sociales. Lo que a su vez supone un quiebre respecto de las formas de organización social pre-estatales, definidos por otra práctica –la *práctica del parentesco*– cuyo eje nodal es el principio moral de la reciprocidad. Y en segundo término, la consideración de la situación espartana, a fines del siglo VI a.C., cuya nota característica también es la emergencia de una novedad radical: la *práctica de la agogé*, que instituye un nuevo tipo de subjetividad, que se opone a los vínculos parentales y se direcciona hacia la reproducción de los *homoioi*, es decir, los iguales espartanos.

Valen aquí algunas notas aclaratorias. La primera tiene que ver con el modo de teorizar estas singularidades en el campo de la práctica historiadora: en la medida en que ambas investigaciones son tenidas por *singularidades prácticas* posibles de *leerse historiográficamente* –esto es, interrogar a un texto supuestamente histórico por las operaciones formales, metodológicas y hermenéuticas llevadas a cabo–, se asume que “...lo que singulariza cada situación es la serie de prácticas que la hacen consistir, y lo que singulariza el análisis de cada situación es el modo de operar con las prácticas” (p. 37). Dicha asunción se inscribe en una “...práctica historiadora que se sustraiga a la problemática racionalista de la historia. Corresponden ambas a la intuición de hallar dos blancos para la misma búsqueda de procesos de emergencia de novedades radicales. Lo que las reúne es la investigación sobre la posibilidad de que puedan ser leídas como acontecimientos” (p. 38). La segunda nota proviene de un registro académico. Ambas investigaciones son reúnen elementos considerados en las Tesis de Licenciatura en Historia, defendidas en la Universidad de Buenos Aires entre 1996 y

1997, un dato no menor a la hora de considerar algunas aproximaciones en términos de presupuestos, estados de la cuestión e hipótesis de trabajo, así como desarrollos posteriores.

El capítulo que sigue pone su eje en la difícil conceptualización de práctica, término que se resiste a soportar una definición estable que contenga enunciados acerca de propiedades y conjuntos *a priori*. Como corolario, se señala que “...*las prácticas no resultan idénticas a sí mismas. Las identidades les vienen trabajosamente impuestas desde otras prácticas, por un juego de fuerzas en el que una práctica, la dominante, instituye precariamente la identificación de las diversas prácticas con los lugares que su dominación les prescribe. Las prácticas no son idénticas a sí mismas sino que en las situaciones están o no –según la coyuntura– identificadas con los lugares; las prácticas no son determinadas sino que en las situaciones están determinadas en función de la hegemonía de otra práctica*” (p. 75). De este párrafo se deslindan diversos puntos nodales a la hora de evaluar la propuesta, a saber: la constitución de una situación histórico-social a partir de una red de prácticas, la presencia o no de algún tipo de legalidad situacional, la determinación de una práctica dominante y su sentido configuracional (o reconfiguracional si fuese el caso) para codificar y sobrecodificar la red de prácticas, la inexistencia de un lazo social en una línea general sino de un lazo situacional, la nominación de las prácticas de sujeción a la representación como dispositivos prácticos de la (práctica) dominante (asignando a las prácticas un lugar específico, singular y en relación a la red de prácticas).

A partir de la sección *Otras situaciones*, Campagno da a conocer dos de las derivas posteriores que tuvieron lugar desde las lecturas individuales, las discusiones grupales, la participación y dictado de cursos, la producción de otros escritos. Una de ellas versa sobre la noción de situación y sus dos márgenes de conceptualización. Apropiándose de la propia premisa que postula que ante la imposibilidad de una teoría unificada de la historia, no solo no es posible fijar un objeto unificado del discurso histórico sino que también se presentaba la imposibilidad de dispositivos analíticos unificados, el autor se ve en la necesidad de desglosar el análisis de situaciones en dos registros, no necesariamente apartados uno del otro: por un lado, *situaciones regulares o reproductivas o estables* y por el otro, *situaciones de intervención o de implicación o de subjetivación*. Se argumenta entonces que “*se denomina situación histórica a una red de prácticas que se sitúa en esa dimensión-pasado, y situación historiográfica a la situación presente desde la cual se piensa la primera. Pero... ambas se constituyen –en estrecha conexión– en la misma dimensión presente*” (p. 103). La segunda deriva tiene que ver con el estudio de la aplicación del dispositivo conceptual vertido en un libro de I. Lewkowicz, M. Cantarelli y el Grupo Doce, *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, dedicado a analizar la producción de subjetividades en situaciones de *mercado neoliberal*, en comparación y contraste con la producción de subjetividad en situaciones de *Estado-nacional*. No sólo se nota un gran esfuerzo de síntesis por dar cuenta de las ideas centrales de aquellos análisis, sino también el ahínco de pensar otras categorías conceptuales para su mejor comprensión, como puede ser la categoría de *lógica*, es decir, cuando “...*la práctica dominante asigna ideales y trabaja en la sujeción de las prácticas a esos ideales*” (pp. 108-109). De esta manera, se demuestra como las dos conceptualizaciones acerca de la noción de situación que aparecen pueden ser empleados para la reflexión atenta de otras

situaciones, pero antes que nada, una reflexión diferente que había pasado inadvertida anteriormente.

Finalmente en *Glosas ulteriores*, el lector encontrará más inquietudes que respuestas o, en juicio del propio Lewkowicz, una deriva menos orgánica o menos apegada a la textualidad de la primera versión de la obra, síntoma acusante de las modificaciones esenciales que ha padecido el *mundo*. En efecto, dicho autor escoge repasar ciertos puntos, en apartados de pequeñas dimensiones, que ofician como un infante muestreo, entre muchos posibles de los que pudieron realizarse con la limitación lamentable mencionada *supra*, acerca de las formas de pensamiento a partir de la llegada de la fluidez como condición general de la experiencia, de la dispersión general de la vida social, de la posibilidad efectiva de (revistar) otros regímenes de consistencia o inconsistencia (y sus nociones). Aquí es posible encontrar una sentencia que Lewkowicz considera pertinente efectuar en el marco de la reflexión sobre las derivas del concepto de situación: "*Sí, como intuíamos, las condiciones de fluidez imponen otras condiciones al pensar, otros mecanismos y otros caminos mucho menos orgánicos, la problematización de una noción o una idea bien puede ser el modo en que el pensamiento se organiza en estas condiciones de fluidez. Las derivas no son disciplinarias, afectan en los puntos y en los momentos en que afectan. Los efectos de un texto tampoco son orgánicos, aparecen aquí y allá de diversos modos. Ni las derivas ni los efectos pueden condensarse en una unidad de sentido. El trabajo que producen no es crítico... Quizás en la fluidez, las nociones existan ya no en el seno de una teoría – paradigma sólido del conocimiento sólido– sino en un campo de problemas que las tensan y las hacen trabajar, según circunstancias, en una línea o en otra. No importa una coherencia integral, importa una capacidad local de trabajo*" (pp. 121-122).

Y es justamente esta última frase la que nos da la clave: la problematización es finalmente el modo en que las nociones devienen *efectivamente* herramientas para trabajar cuando son convocadas. Esta premisa sostiene el armazón conceptual de los cuatro textos que propone Lewkowicz a continuación: *Del estado al mercado; Dominante mercantil: alteración de la intuición de exhaustividad; Sobre la noción de situación y la heterogeneidad sólido/ fluido y Sobre la formalización de las situaciones sin dominante /Estado sin dominante*. En el primero de ellos se contrastan las situaciones pergeñadas por la lógica estatal y los flujos del mercado, las especificidades que muestran las prácticas estatales y las prácticas mercantiles y las dificultades para pensar el cambio en la lógica que se vive hoy. El segundo texto prosigue en esta línea, discutiendo la categoría de exhaustividad y cómo se impone su dinámica en situaciones de dominancia de la práctica estatal y en situación de dominante mercantil. El tercer texto versa sobre la producción de situaciones y de pensamiento en condiciones de solidez y fluidez. Finalmente, el cuarto texto discute algunas cuestiones vinculadas a pensar las configuraciones de situaciones sin dominante y a las instancias del Estado en situaciones sin dominante, esto es, la necesidad de hacer inteligible y reconocer, en épocas de fluidez, la existencia del Estado en el sentido de la práctica estatal pero no ya en el sentido dominante.

Por todo lo antedicho, este volumen presenta otra novedad: la de testimoniar las preocupaciones de dos historiadores acuciados, desde sus casi juveniles opiniones, sobre los desafíos intelectuales por comprender la complejización de las formas de "*practicar y hacer historia*", donde se incluye tanto un recorrido biográfico como las variaciones observadas en los textos aquí ensamblados, que revelan una búsqueda

quizás más urgente que la movilizadora por sus intereses historiográficos. Y es que – desde la lectura de quien reseña– la problemática ideológico-política de escapar de lo obvio y orientar el pensamiento en la labor cotidiana de forjar experiencias de construcción como ciudadanos críticos los convocaba de un modo acaso tan demandante como lo hacía una innegable identidad historiadora frente a un presente plagado por tantas incógnitas e incertidumbres.